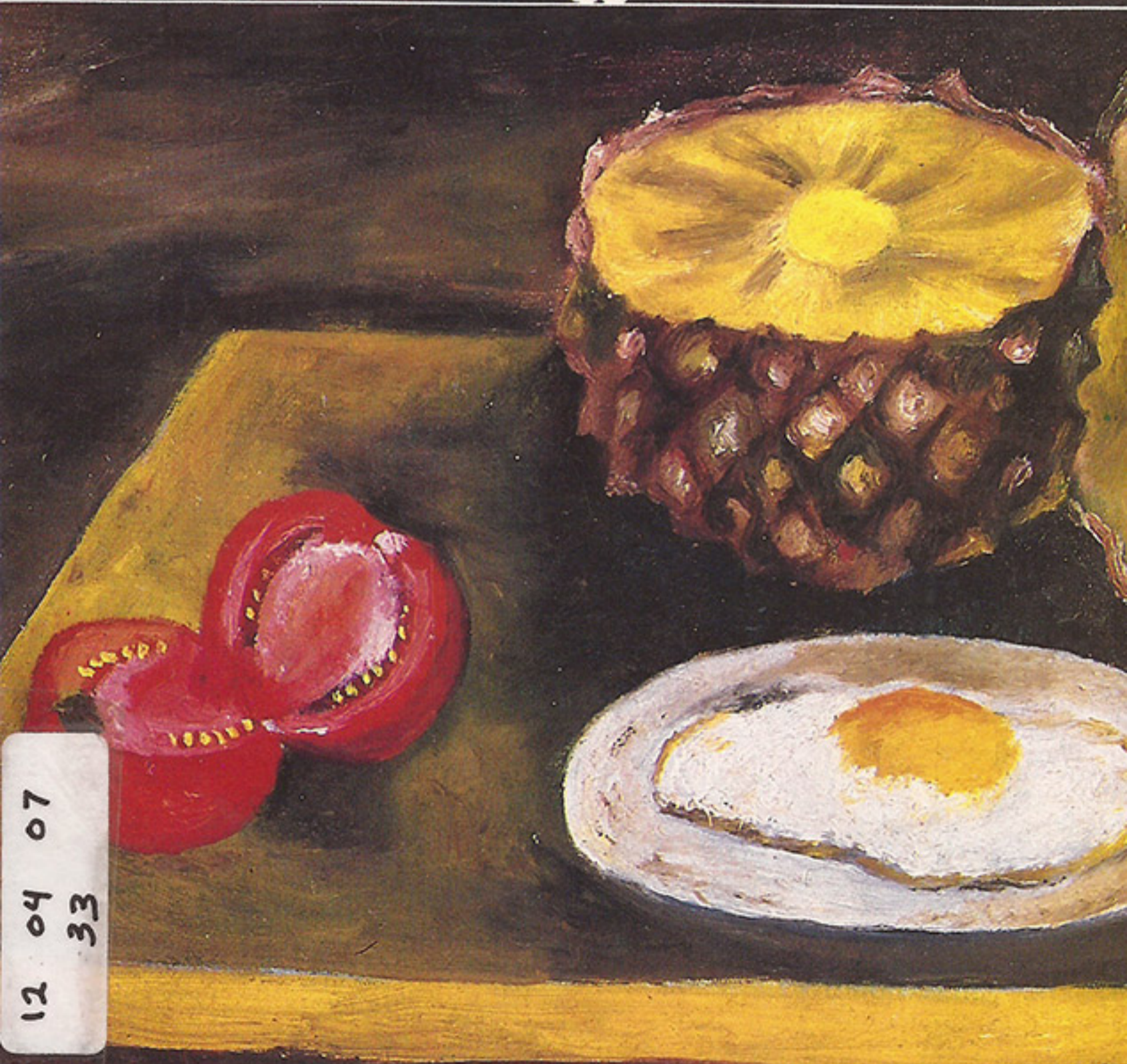


ANGELES GONZALEZ GAMIO

LOURDES HERRASTI

*ser y hacer
de la mujer*



12 04 07
33

Socorro Díaz

El periodismo y la política me permiten ser diciendo y haciendo

Directora desde hace siete años del periódico *El Día* y actualmente candidata a diputada por el primer distrito de Colima, Socorro Díaz es un buen ejemplo de una mujer que ha sido capaz de construir su propio destino.

Su infancia sin duda fue determinante. Creció, con sus tres hermanos en el campo colimense, en Pueblo Juárez, donde su padre era ejidatario además de un infatigable lector. Su madre, marcada por la maravillosa experiencia que significó en este país el ser alfabetizadora durante el cardenismo, le enseñó el valor del estudio y del trabajo. “Ella —dice Socorro— aunque se dedicó al hogar siempre trabajó, primero como costurera y después como comerciante en pequeño. Tener una madre que pugna por la autosuficiencia, te da una imagen vigorosa de lo que es la posición y la proyección de la mujer”.

En la primaria se definió en buena parte su actual compromiso social. La cursó en una escuela rural donde tuvo algunas vivencias significativas, no sólo a través de las ceremonias cívicas o los honores a la bandera, sino también al ver compañeros que, por falta de desayuno, con frecuencia se desmayaban. Siempre mostró capacidad e interés por el estudio y aunque muy pronto se presentaron las primeras dificultades para continuar, ya que en la localidad no había secundaria, sus padres le habían dado armas para enfrentarlas. “Me trataban —dice— como un ser valioso, lo que me creó un núcleo de actitudes positivas de mí misma y de la vida. Esto determina tus virtudes y en términos de defectos, con franqueza, te da una apenas refrenada soberbia intelectual”.

A la edad de once años se fue a vivir a Colima, a una casa que sus padres compraron con este fin, acompañada de una persona encargada de la limpieza y la comida, y desde entonces se responsabilizó de su vida. “Me dolió —comenta— la separación de mis padres, estaba yo en la

edad de que te hacen mucha falta, pero no tenía otra opción: o aceptaba vivir fuera o no estudiaba. Mi responsabilidad la tomé con mucha naturalidad". Su vida de trabajo se inició entonces. A los 14 años ingresó como telefonista a Teléfonos de México, ya que, a pesar de su edad tenía la certeza de que la autonomía requería independencia económica.

Más tarde, elegir su profesión también fue un proceso pleno de conciencia. Primero pensó en el Derecho, pero albergaba serias dudas respecto a la impartición de justicia; asimismo se entusiasmó con el estudio de la Química alentada por "vidas ejemplares" como la de Pasteur o la de Madame Curie, quienes le mostraban la posibilidad de encontrar respuestas a los grandes males de la humanidad. Sin embargo tenía, además de mucha curiosidad, demasiada vitalidad y se decidió por el periodismo con verdadera alarma de parte de su familia; pero Socorro se había ganado ya un respeto y, finalmente, con el apoyo de sus padres, vino a México donde vivió en una de aquellas pensiones para señoritas que eran frecuentes en la colonia Roma y continuó una vida donde combinaba el estudio y el trabajo. Ingresó primero en una empresa que distribuía cámaras fotográficas, pero seis meses fueron suficientes para concluir que los métodos de trabajo de la iniciativa privada no estaban hechos para ella, y consiguió cambiarse a la Dirección de Asuntos Internacionales de la SEP, donde se desempeñó como correctora de pruebas. Tuvo ocasión de trabajar con el entonces secretario de la SEP Agustín Yáñez. "Ahí adquirí el rigor literario y el conocimiento formal de la gramática. Era una persona rigurosa y seria pero capaz de enseñar".

Acostumbrada desde niña a decidir y valorar el costo de sus propias opciones, ingresó a la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, consciente de que le ofrecerían la práctica que ella buscaba. Aunque el ambiente de la escuela, entonces influenciada por el pensamiento de derecha, se enfrentaba con su educación liberal, fue ahí donde aprendió a hacer periodismo.

El movimiento de 1968 movió a Socorro, como a tantos jóvenes, a la reflexión. "Fue —comenta— una época de mucha angustia pues sentíamos que había que hacer algo, además era un momento en que no sabes qué va a ser de tu vida, cuando aún no has probado si vas a servir en el área que estudias o vas a fracasar". Como una respuesta, y con la convicción de que trabajar en el PRI era el camino más viable para

lograr transformaciones, ingresó al partido en su estado, como asesora de la CNOP y vinculándose desde entonces a la parte más progresista del partido.

Durante estos años mucho tiempo lo invirtió en intentar, junto con un grupo de amigos, y aunque con resultados fallidos, la edición de una revista. "Sacábamos —dice— un número, perdíamos todo y al juntar otro grupo dispuesto a perder lo mismo, lo intentábamos de nuevo". Ahí Socorro se distinguió por su interés en la cuestión cultural, "me daba por escribir poemas que afortunadamente no publiqué nunca y abordaba el tema de la pintura mural mexicana, la música y la literatura".

Fue entonces cuando Carlos Marín, amigo y compañero de escuela, le avisó que en *El Día*, donde él trabajaba entonces, se requería de una reportera y le aconsejó incluso que, en lugar de presentarse y llenar una solicitud, escribiera, en cuatro cuartillas, la historia de su vida. "Me presenté —dice Socorro— y les hizo mucha gracia mi escrito, hecho en un estilo medio serio, medio sonriente y con algunas bromas de mí misma. Ahí platicaba quién era y qué quería". Así, con sólo su talento como recomendación ingresó al periódico en 1970, aspirando a convertirse en una excelente periodista especializada en entrevistas. Pronto tuvo nuevas oportunidades cuando fue nombrada responsable de información del vespertino *Crucero* donde, con el seudónimo de Ursula Palacios, continuó la columna iniciada por Miguel Guardia: "Para abril y para mayo", y la que con un nuevo tono gustó al entonces director don Enrique Ramírez y Ramírez. A los 21 años Socorro se convirtió en editorialista. "El primer editorial —comenta— lo escribí a petición de don Enrique, protestando por el trato que se daba a los presos políticos en la cárcel de Lecumberri, no menos de 20 veces metí la hoja a la máquina sin encontrar cómo empezar". Sin embargo, al día siguiente recibió además de la felicitación del director la de otros colaboradores, como Pepe Alvarado y don Francisco Martínez de la Vega. Su trayectoria en el periódico había ido en ascenso y así continuó, fue jefe de redacción y en 1975 —1977 directora del *Gallo Ilustrado*. Para 1977 pasó a la subdirección del diario donde estuvo hasta 1980.

Siendo entrañablemente cercana al director, era su frecuente acompañante en sus actividades políticas. Con ello, Socorro retomó estas tareas de las que se había alejado por sus responsabilidades periodísticas. Fue en 1980, cuando murió don Enrique y por decisión de los coopera-

tivistas, que Socorro se convirtió a los 32 años, en la directora del diario. "Ello —dice— me permitió abrir la pequeña o mediana puerta del destino que a mí me correspondía y asistir con anticipación a mi cita con la historia del periodismo. El hecho de ser la primera directora de un periódico nacional en México, y no de manera transitoria, es la más grande satisfacción que puede tener el trabajador de un periódico".

Premio Nacional de Periodismo 1977, Socorro opina de manera categórica que mientras el periodismo le ha dado posibilidades de realizarse "como ser humano político y creativo", la política le da la posibilidad de complementar su realización con hechos concretos y cumplir con una clara vocación de servicio social. "Es muy exaltante —señala— el ofrecer a las gentes que viven en colonias populares respuesta a alguna de sus múltiples necesidades: la instalación de una farmacia o de un centro médico, el alumbrado público o una carretera. Aunque son pequeñas cosas me satisfacen y me enriquecen mucho. Esta vinculación entre mi vocación periodística y política me ha permitido ser diciendo y haciendo".

Durante 1982 fue electa senadora por el estado de Colima a las LII y LIII Legislaturas, participando en diversas comisiones y fungiendo como presidenta de la Comisión Editorial. Paralelamente en 1982 fue nombrada presidenta de la Comisión Nacional de Ideología del CEN del PRI.

Socorro, de quien se dice puede llegar a ser gobernadora de Colima, opina: "No hay gente de provincia que no aspire a gobernar su estado, pero yo soy un político de la realidad y no acostumbro saltar los puentes a los que no he llegado".

ser y hacer de la mujer



EL DÍA EN LIBROS

Este libro reúne treinta y cinco entrevistas a treinta y cinco mujeres realizadas por Angeles González Gamio y Lourdes Herrasti para el periódico *El Día*. Para las autoras “es hasta este siglo cuando la mujer comienza a organizarse para exigir el respeto y el reconocimiento a sus derechos, entre ellos a la participación política y a ser parte activa en la toma de decisiones públicas”. En los textos, se intenta responder a las interrogantes que continuamente surgen: “¿quiénes son esas mujeres que se enfrentaron a un secular sistema de desigualdad, abandonaron su papel tradicional y lograron acceder a los más altos niveles de la vida pública?, ¿cuáles son los rasgos que las caracterizan y cuáles las fuerzas que las impulsan?, ¿cómo son en su vida privada?” Angeles González Gamio abogada, publicó *Manuel Gamio, una lucha sin final* en la UNAM y actualmente es Directora de Publicaciones del DDF. Lourdes Herrasti, antropóloga, ha sido editora de la revista *México indígena* y coordinadora del libro *40 años del Instituto Nacional Indigenista*.